consideradas simplemente como la expresión imperfecta del hecho general de que durante la guerra todo el oro del Este fué á Europa, y que después de la guerra tuvo lugar la recuperación. Ahora prevalece por todas partes la obra pacífica del desarrollo del país. En la década de 1871 á 1880, disminuye constantemente la deuda del Gobierno; capitales europeos se reciben en abundancia; se completa la red de ferrocarriles. En 1869 se concluye el primer ferrocarril que liga el Este con San Francisco. Al fin de 1872 hay en operación 97,000 kilómetros de ferrocarriles. La importación de oro aumenta, y la exportación disminuye: de 1877 en adelante, el balance del cambio de oro es activo: desde ese tiempo ya no son los Estados Unidos una fuente de oro para Europa, sino que Europa les entrega su oro, aunque el mayor producto de la veta del Comstock ocurre precisamente en ese tiempo, es decir, en los años de 1876 y 1877.

La producción de oro de 1871 á 1880 fué de..... $ 395.300,000; la exportación manifestada de..... $ 314.700,000, y la importación manifestada de..... $ 190.800,000; de manera que si estas cifras son exactas, el fondo de oro se aumentó en $ 271.400,000.

En 1880 ocurrió la exportación extraordinaria de trigo por valor de $ 226.000,000. Según ésto, la década de 1881 á 1890 comienza con la mayor importación de oro de que se tiene noticia, que fué de más de..... $ 100.000,000. En ese año, por lo mismo, el país tuvo á su disposición no solamente su producto propio de $ 34.700,000, sino también esta gran importación (neto, $ 98.200,000).

Para obtener una idea exacta de las relaciones muy complicadas é instructivas que influenciaron el flujo y reflujo del oro, debemos, antes que todo, retroceder un poco y examinar más profundamente las condiciones económicas del país.

En el tiempo de la guerra y de las grandes emisiones del papel moneda, prevalecieron altos precios para los productos de la agricultura: entonces el agricultor extendió sus operaciones y contrajo deudas garantizadas por hipotecas, con un tipo de interés de 10 por ciento y aun mucho mayor. Cuando subió el valor del

dollar, desapareció el premio para el productor. Al mismo tiempo, las deudas con hipotecas, subsistían. La gran deuda del Gobierno ha disminuído; pero el importe de la deuda asegurada por hipotecas ha subido, y ahora es de $ 3,000.000,000. Todas estas circunstancias se han hecho sentir de una manera más opresora con motivo de que la India, competidora de América en el mercado del mundo, siendo un país que usa la plata, ha podido conservar el premio del oro que obtiene por sus exportaciones. Sobre la producción del agricultor ha pesado también el sistema de los aranceles protectores, favorables solamente á la industria; y por todas partes han comenzado á oirse quejas.

«En 1866, escribe el Conde Kératry, se podían comprar por un dollar, 53 libras de maíz, 33 libras de trigo, ó 2½ libras de algodón. En 1778 se podían comprar por el mismo precio 93 libras de maíz, 50 libras de trigo, ó 9 libras de algodón...Debe decirse en justicia, que desde las victorias del Norte sobre el Sur se han rebajado los impuestos. En 1866 cada individuo, por término medio, pagaba $ 50, y la cuota ha bajado ahora á $ 25. Pero para reunir estos $ 25, el agricultor tiene que producir hoy 300 libras de algodón, ó 33 *bushels* de trigo ó 75 *bushels* de maíz, mientras que anteriormente esos mismos productos eran más que suficientes para pagar el impuesto de $ 50 (1)».

Pero oigamos al Sr. Rusk, Secretario de Agricultura. En su memoria de 1890, dice: (1)

La legislación reciente, encaminada á la restauración del patrón bimetálico en nuestra moneda y á la alza consiguiente en el valor de la plata, ha influído mucho en el aumento reciente en el precio de los cereales. La misma causa ha hecho subir el precio del trigo en Rusia y en la India, y disminuído en igual grado su poder de competencia. El oro inglés se cambiaba antes por plata barata, y el trigo comprado con ese metal barato se vendia por oro en la Gran Bretaña .....

Esta opinión de que el precio y mayor facilidad de exportación de los productos de la agricultura, depen-

(1) Conde E. de Kératry: «La Crise Agricole aux Etats-Unis. Revue des Deux Mondes. 1890, tomo C, pág. 86—88.
(1) Memoria del Secretario de Agricultura, 1890, pág. 4.

den en alto grado del valor de la plata, prevalece en todos los círculos interesados de Norte América. La manifestación circulada por medio de los periódicos europeos, de que el movimiento para hacer subir el precio de la plata, procedía solamente de los llamados «reyes de la plata» en el Oeste, es equivocada y se funda en una opinión exagerada de la influencia de esas personas. Las causas de ese movimiento son más profundas.

La baja de precios por la competencia con India y Rusia, la pesada carga de las hipotecas y la lucha con los conductores y con los intermediarios en las operaciones, dieron origen á una asociación de los agricultores para la ayuda común, que se reunió por primera vez, el 28 de Julio de 1879, en Pottville, Texas, adoptó el nombre de Alianza de los Agricultores, y pronto asumió proporciones extraordinarias. En 1887 tenía ya 200,000 miembros, y estuvo en aptitud de encargarse, por su propia cuenta, de las ventas por mayor de algodón. Al año siguiente tenía medio millón de miembros, repartidos en centenares de secciones. La Alianza de Agricultores entró entonces en relaciones más íntimas con los «Caballeros del Trabajo» en las regiones industriales, y se convirtió, más y más, en una máquina que funciona en favor del trabajo y en contra del capital. Su influencia aumentó. El Señor Rusk se ha puesto de su lado en muchas cuestiones importantes.

Este grupo tan extensamente desarrollado es el que mira como una desventaja la mayor depreciación de la plata. Es bien sabido que la Tesorería compra en la actualidad 54.000,000 de onzas de plata por año, que se ha considerado que corresponden aproximadamente á la producción del país, con la intención declarada de mantener alto el precio de la plata. Si se interrumpieran estas compras, el precio de la plata bajaría no solamente en América sino en toda la tierra. Si, por otra parte, se hiciera libre la acuñación de la plata, cualquier dueño de mina podría traer á la casa de moneda una barra de plata del valor metálico, por ejemplo, de $ 75, y recibir en cambio $ 100 acuñados. Es cierto, por lo mismo, que esta acuñación libre pondría en manos de esas personas una utilidad extraordinaria; pero es un error suponer que el gran movimiento agrario en los Estados Unidos tiende solamente al enriquecimiento de los dueños de minas.

El Secretario de Hacienda anterior, Señor Window estaba indudablemente en lo cierto cuando dijo, con relación á la libre acuñación de plata, que antes de que el lebrel más violento del océano pudiera traer á Nueva York un nuevo cargamento de plata, estaría escondido ya en las cajas particulares y en las depositarías, el último dollar de oro que pudiera encontrarse. —Centenares de millones de dollars desaparecerían de la circulación, y un pánico general sería la consecuencia. De la misma manera, Andrew Carnegie estuvo atinado al decir que quienquiera que conjure un daño en este dominio, para sacar de allí su provecho, es hermano gemelo del criminal que descarrila un tren, con objeto de robarlo.

Sin embargo, el Senador por Nevada, Señor Stewart, estuvo también en lo cierto cuando dijo que no hay oro suficiente para la raza humana; que las disposiciones legales han contribuído á la baja en el precio de la plata, y que el patrón plata en India es una ventaja para el cultivo de su trigo, que redunda en contra de América.

«El pueblo debe tener, continúa el Senador Stewart, alguna clase de moneda; si no hay oro, tomará la plata.» Después volveré sobre este punto. La lucha por el oro ha asumido, entre tanto, en esta década y precisamente en los Estados Unidos, las formas más inesperadas.

A pesar de todas las vicisitudes, el comercio ha aumentado extraordinariamente. Las exportaciones de 1850 se valorizaron en $ 134.900,000; las de 1890 en $ 845.300,000; las de 1891 en $ 970.500,000. Las cifras de la importación fueron: $ 173.500,000;..... $ 789.300,000 y $ 828.300,000. Año tras año hubo un enorme exceso de tráfico. En 1891 la balanza del tráfico cerró con un exceso de exportaciones de..... $ 142.200,000. Hasta 1883 hubo también un exceso en la exportación de oro; en 1884 se exportó oro por $ 12.000,000. De 1885 á 1887 el oro volvió á afluir al

país; pero comenzando con 1888 se ha visto salir mucho oro para países extranjeros.

Los valores manifestados fueron los siguientes:

(EN MILLARES DE DOLLARS.)

ORO.

	1888.	1889.	1 890.	1891.
Importación.	11,031	14,774	20,222	43,970
Exportación.	34,615	50,947	20,654	78,088
Producción..	23,584	36,173	432	34,118
	33,167	32,967	32,845	33,481
Sobrante.....	9,583	3,206	32,413	637

PLATA.

	1888.	1889.	1890.	1891.
Importación.	29,591	25,940	22,425	18,193
Exportación.	29,894	40,729	17,094	27,197
	=303	=14,789	+5,331	=9,004
Producción..	59,206	64,768	70,485	75,415
Sobrante.....	58,903	49,979	75,816	66,411

Se vé que en el mismo año, 1889, se exportaron también cantidades considerables de plata. Las compras hasta el monto de 54.000,000 onzas de plata, ó cosa de $70.000,000, por la Tesorería, comenzaron solamente en el otoño de 1890: anteriormente, las compras fueron solamente de 24.000,000 onzas por año.

La salida del oro aumentó, sin embargo, y el Director de casas de moneda, Sr. Leech, ha publicado informes fidedignos respecto de esa salida por Nueva York, en el período del 13 de Febrero al 24 de Julio de 1891, en que subió á 70.000,000.

«El examen de la tabla precedente, dice el Sr. Leech, descubre el hecho muy singular de que de esta enorme cantidad, el total, con excepción de $9.300,000, fué embarcado cuando el tipo del cambio sobre Londres era menor del tipo (cosa de $4,866) á que se pueden hacer remisiones sin pérdida. El movimiento por lo mismo, debe haber sido estimulado artificialmente, por los Bancos y banqueros en Europa, pagando un premio sobre el oro ó haciendo descuentos de las libranzas por remisiones en efectivo.» (1)

Se dice, además, que por regla general, las grandes casas bancarias de Nueva York giran sobre sus corresponsales en Europa, á la vista ó á plazo, cantidades equivalentes al volumen de los bienes que manejan. Las enormes pérdidas de Europa en Sud-América, produjeron una escasez de crédito, y dieron origen á los esfuerzos por fortalecer las reservas de oro en Inglaterra. Francia y Alemania y los Estados Unidos, quedaron como el único país donde podía obtenerse el oro. Al mismo tiempo los Bancos europeos se comprometieron con los remitentes á pagarles interés desde el día en que hicieran las remisiones de Nueva York. El Banco de Inglaterra pagó premio por el oro de América, y cuando la crisis parecía más amenazadora aumentaba el tipo de ese premio.

Grandes cantidades de títulos americanos se mandaron de Europa en cambio del oro, influenciados los dueños, indudablemente, por el temor de que pronto se adoptara el patrón plata. La exportación de ese metal disminuyó con motivo de las compras por el Gobierno, y el oro ocupó el lugar de la plata. No ocurrió ningún disturbio á consecuencia de la exportación, porque siempre afluyó oro de otras partes del país. Es evidente que no tuvo que sacarse el oro de los Bancos centrales, sino que el *drenaje*, por decirlo así, se distribuyó en diferentes localidades. En Mayo de 1891,

(1) Report of the Director of the Mint.—1891, pág. 37.

el «Economist» recibió aviso de Nueva York de que en esos días se habían embarcado $18.000,000 en oro, sin diminución material de las reservas de los Bancos. Se dijo entonces que al fin se había aclarado el hecho de que las órdenes por oro eran meramente compras de oro, hechas recientemente con mayor pérdida para los compradores. (1) Cuando por fin el año en curso mostró un exceso de exportación de artículos, que del 1º de Julio de 1891 al 1º de Febrero de 1892 fué de más de $180.000,000, y el oro continuaba saliendo del país, se hizo evidente que esa salida obedecía á un llamamiento de capital que, según informes de peritos, tuvo que ser efectuado en el caso de Francia, Inglaterra y Austria por el pago de premios de parte de los compradores. (2)

De ésto se desprende una lección muy importante: El reflujo de sus propios certificados de deuda, puede en circunstancias dadas cambiar enteramente la balanza de pagos de un país que tiene deudas internacionales. Vemos aquí una nación con un grande exceso de exportaciones y favorecida en grado altísimo por la naturaleza; pero que, al mismo tiempo y gozando de paz, pierde parte considerable de su circulación en oro porque países extranjeros traen al mercado sus valores, asumiendo el costo de la pérdida en el cambio. Es cierto que siempre tiene que encontrarse un comprador. Pero de aquí resulta, además, que simultáneamente con la aptitud de un país para recoger sus obligaciones que se le devuelven, aparece el peligro para su circulación metálica.

Esta capacidad para recoger obligaciones puede ser producida en la vía natural, por el aumento de bienestar y del crédito del Gobierno, ó por la postración del espíritu de empresa que facilita la distribución de la renta, ó por nuevas formas de inversión, como los Bancos de ahorros postales; ó puede forzarse más ó menos por el premio que concede el vendedor extranjero. El resultado es siempre el mismo. España é Italia han pasado la misma experiencia, bajo formas diferentes. Aun en la actualidad, los valores americanos se siguen de-

(1) The Economist.—Mayo 30 1891, pág. 700.
(2) L'Economiste Francais, 19 de Marzo de 1892. pág 358.—The Economist, Marzo 5 de 1892, pág. 320 y en otras partes.

volviendo al país y todavía después del primer trimestre de 1892 el oro afluyó á Europa en cantidades considerables. Los Estados Unidos se han desprendido de una parte de su moneda de oro, pero su deuda con Europa es menor por el mismo monto, y se han roto algunos hilos más de la tela que hasta hoy liga á los dos continentes.

En el caso de que tratamos, la salida de oro puede, además, haber sido promovida por la incierta situación monetaria de los Estados Unidos. Gran cantidad de plata se ha puesto en circulación activa, y con eso no solamente se ha facilitado la salida del oro, sino que los pagos en las depositarías públicas se hacen en plata, en una gran proporción, en lugar de hacerlos en oro. Se ve que hay muchas circunstancias que urgen á los Estados Unidos para tomar una resolución.

Para la comparación con los datos anteriores, puede calcularse que la producción de oro de 1881 á 1890 fué de $326.800,000.

De todas las cifras dadas aquí del estado monetario de los Estados Unidos, tiene que deducirse la demanda de metal para la industria. Debe hacerse notar también á este respecto, que solamente se ha tenido en cuenta, en cada caso, la exportación manifestada: muchas circunstancias indican que la verdadera exportación puede ser mayor que la manifestada. No existen ningunos datos respecto del oro ganado por la inmigración, ni de la pérdida de oro por los viajes á Europa.